

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8631

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 4 de Agosto de 1897.

LA SEMANA ANTERIOR.

Pasó una nueva semana y se presenta otra nueva, sin que la anterior dejase indicios, señales, huellas; que todo lo que ocurrió en su bien corta existencia no ha llamado, para nadie, la atención. Se abrió la feria y con tal motivo, es claro, diéronse cita las bellas en el male, por la noche, donde disfrutaban de fresca temperatura y de acordes con que hasta el espacio atruenan las tres bandas militares que guarnecen Cartagena. La feria está regular apesar de estar á medias —merced al huésped del Asia que se encuentra por Valencia— pero como que concurre muchísima gente á ella resulta agradabilísima. Bueno es que á todos divierta. Las dos rifas instaladas atraen gran concurrencia ansiosa de conquistar cada cual una muñeca de las muchas, que muy lindas, en ambas rifas descuellan. Y unos se llevan alguna y otros sin ellas se quedan. No faltan allí fantoches —por el allí, entienda feria— y hay también unas mujeres feuminales de veras. Una por ser muy grandona y otra por ser muy pequeña. En resumen: las veladas hoy por hoy son muy amenas.

Vico, el actor eminente terminó su temporada y en la semana pasada y aun en el día presente, malogró nuestro deseo dejando el teatro cerrado. ¡Lástima que haya pensado dejar nuestro coliseo! De aplausos y de ovaciones pienso que ha salido bien. Y de provecho también. ¡Tuvo tantos entradones que á juzgar—según infero—por indicios, claro está, Vico, de aquí, llevará un puñado de dinero. Lo celebró por el Arte y lo celebró por Vico. ¡Ojalá pronto seas rico! Y esto no es por adularle.

—¿Porqué no se baña usted, D. Virtudes?

—Hija, yo soy soltera, aunque me esté mal en decirlo.

—¿Y qué tiene que ver lo uno con lo otro?

—Ya lo creo que tiene que ver. Fijete Y. en el barracón y sus alrededores! Cuando los periódicos hablan de él, figúrese si habrá motivos. Yo—apesar de haber doblado los 15...

—(Y triplicado.)

—Soy muy amiga de la moral, y como allí se riude poco culto á esa señora, no me es posible asistir á tal sitio.

—No sabrá una palabra de cuanto me dice; pero aun siendo así no por eso dejaría de bañarme en su caso.

—¿Y cómo había de arreglárselas?

—Vendándome los ojos.

—¿Como los caballos de los toros?

—Precisamente.

—Pues todo antes que eso. Gracias á Dios yo puedo ir con la cabeza levantada mirando á todas partes.

—Entonces...

—Nada; no me baño porque...

—Sí; de los cuarenta para arriba.

En la semana anterior se han dado peleas.

Peleas entre el bello sexo.

Dos vecinas se han desollado en la Muralla.

Dos jóvenes se arrancaron el moño en la calle de las Doncellas.

Total: cuatro mujeres que miran por su honor.

Y que tienen valor y mucho ardor y con este calor se rompen el alma á lo mejor. ¡Ay que horror!

PREVISIÓN DEL TIEMPO.

Noherlesoom hace las siguientes predicciones meteorológicas para los días que restan de la primera quincena de Agosto.

Desde el 3 hasta el 6 desaparecerá de nuestras latitudes la acción de las invasiones oceánicas, que serán reemplazadas por los alisios africanos, lo cual contribuirá á que experimentemos elevadas temperaturas.

Efecto de este desequilibrio térmico, ó tal vez causa de estos máximos extremos, será el establecimiento en el Norte de Africa de una zona de débiles presiones, en los días 6 y 7.

El jueves 7 será para nuestra Península el paso del centro de esta depresión, y producirá lluvias y tormentas de calor, especialmente en las regiones próximas al Mediterráneo.

Pero no mejorará la temperatura á pesar de esto, porque no producirá alteración sensible en el régimen de riguroso estío en que se desarrollará.

No sucederá lo propio en los días 11 al 13, que comprenderán el núcleo tempestuoso más importante de la quincena y el cambio atmosférico más notable de ella.

Esta depresión se extenderá desde la entrada del Canal de la Mancha, por el mar del Norte, hasta el centro del mar Báltico. Y por lo tanto, la influencia que ejercerá en nuestra Península será boreal y anticiclónica, que ocasionará una notable baja en la temperatura.

Este cambio será doblemente sensible, no sólo por su carácter boreal, sino por la brusca transición de un régimen de elevadas temperaturas á otro impropio de la estación.

La acción de este trastorno atmosférico anticiclónico se extenderá también por la Europa central y oriental, dando origen á una importante depresión en el Mediterráneo, que tendrá su centro en el golfo de Génova. Este mismo será el que más influencia ejercerá en nuestras latitudes.

El centro de este cambio atmosférico pasará por nuestra Península en los días 12 y 13

ocasionando, además de la baja en la temperatura, vientos fuertes del N. O. y del primer cuadrante y lluvias tempestuosas, especialmente en la región septentrional, Nordeste y Levante: temporal en el Mediterráneo, hasta cuya región extendrá, como hemos dicho, su influencia la corriente boreal.

ÉXITOS DEL OPTIMISMO.

Hace pocos días publicaba el periódico parisién *Petites Affiches* el siguiente candoroso anuncio:

«Una señorita sin fortuna, y que no es dichosa con su familia, desea encontrar una persona caritativa que quiera interesarse por ella y regalarle una dote con la cual pueda contraer matrimonio.»

En Francia, donde abunda más que en España la gente escéptica, este inocente llamamiento á las almas generosas habría arrancado sonrisas de compasión á los lectores del anuncio.

Algunos cronistas de costumbres han comentado ingeniosamente el anuncio, conjeturando casi todos que la excitación de la joven indotada, á la bondad y la caridad de las personas ricas, quedará sin respuesta ni correspondencia.

No es de esta opinión, ni abriga tan amargos pesimismo, Aureliano Scholl, quien á propósito del caso presente refiere otro parecido y muy original, ocurrido hace años en París.

Los héroes de aquella historia eran dos bohemios abatidos, tan llenos de trampas como agudos de ingenio, muy duchos en el difícil arte de esquivar las persecuciones de los sañes y los requerimientos, primero suaves, y cada vez más ásperos, de los mozos del círculo.

—Apuesto—decía uno de ellos en un rato de buen humor—á que el reclamo más descabellado encuentra en Francia quien responda con algo, ó á lo menos quien acuda á pedir informes demostrando desco de satisfacción.

—Aceptado,—contestó el otro;—pero á condición de que yo sea el encargado de redactar el anuncio.

Al día siguiente publicaba un periódico parisién este anuncio que, en opinión de su autor, había de quedar sin contestación:

«Un joven distinguido desea encontrar quien le preste, sin condiciones de interés ni esperanza de reembolso, la suma de 20.000 francos, que quizá no pueda devolver jamás, asegurando su eterno reconocimiento al prestamista que se atreva á correr los riesgos de esta operación de crédito. Dirigirse por carta á...»

Con gran sorpresa de cuantos presenciaron la apuesta (cinco lises), cuarenta y ocho horas después de publicado el anuncio, se leía en el sitio designado para recibir las contestaciones la siguiente carta:

«Muy señor mío: Es preciso hallarse en gran apuro para publicar un anuncio como el que acabo de leer. Felicito á su autor por no haber desesperado ni de Dios ni de los hombres. Si unos cuantos billetes de mil francos pue leu ayudaros á salir de vuestro aprieto, venid á mi casa, calle de X. *El Conde de la P.*»

Todos creyeron que se trataba de una broma.

Con la sonrisa en los labios y la escama por guía, presentósse uno de los interesados en la apuesta en casa del generoso y blasonado prestamista.

Recibió un criado, de cuyos labios, una vez expuesto el objeto de su visita, escuchó admirado lo siguiente:

—El Sr. Conde ha sentido mucho no ver á usted. Ha salido esta mañana para su castillo de K., donde os espera con impaciencia. Un viaje en el rigor del invierno no era muy tentador que digamos, así es que el autor del anuncio se resolvió á tratar el asunto por medio de la correspondencia.

El Conde de la P., como si dijéramos el verdadero Conde, no se hizo esperar.

A los tres días escribía á su ignorado corresponsal una carta, en la cual le incluía un billete de cien francos.

«Señor,—decía la carta del raro filántropo,—soy tan aturdido, que al transmitirlo por mi conserje la invitación de venir á verme, no me ha ocurrido que tal vez careciérais de los fondos necesarios para un viaje relativamente corto. Permittedme ofreceros el precio del viaje, y creed que, sin conoceros, ya me interesa vuestra situación.»

Omitiremos, por no hacer pesado el relato las peripecias del viaje hecho por el desconfiado parisién; sólo diremos que á su regreso traía 20.000 francos en su bolsillo.

—Decidme,—había preguntado á su generoso bienhechor,—¿por qué hicisteis caso de un anuncio, en que yo no cifré la menor esperanza?

—Es bien sencillo,—habíale dicho el Conde.— Toda mi vida he prestado dinero á gentes que prometían devolvérmelo, y jamás me han devuelto nada.

Ahora quiero ver lo que hace uno que me amenaza con no pagarme.

Variedades.

INVEROSIMILITUD

Estaba el baile de la condesa en todo su apogeo.

La mirada experimentaba el vértigo del calor al fijarse en aquellos esplendorosos splones, inundados de luz, perfumados con las esencias más finas, y adornados caprichosamente con las flores más raras y preciadas. Las áureas labores de los muros, delicadamente bruñidos, retrataban en los espejos el gracioso juego de sus curvas, pintando en el fondo de sus lunas interminable gradación de reflejos de oro.

Imitaba el techo las magnificencias de un cielo ligeramente azulado, en cuyo fondo diluían sus carnes de nieve y rosa varias ninfas de esculturales formas, asomando unas el provocativo busto á través de sutiles nubes, y hundiendo otras en el éter azul los prodigios de su plástica belleza. Era aquello una orgia de alocadas mujeres, cuya desnudez velábase apenas en las transparencias del ambiente en que nadaban.

Lindos cupidillos con alas de plumas blancas servían á las ninfas, frutas y licores, viniendo á ser el techo aquel, tan brillante, tan risueño, algo así como una especie de alegoría de la carne, como una artística y genial apoteosis de la voluptuosidad y los placeres que en el salón se estaban manifestando, á los cadenciosos compases del elegante vals. La desnudez de las ninfas estaba en el techo atenuada por esponjosas nubes, y en el salón se perdían las injuriantes curvas de las mujeres entre finos encajes y suavísimas telas de raso; pero, lo mismo en la pintura que en el cuadro real, la mujer se ofrecía al hombre, ostentando ante él el tesoro inapreciable de sus blandas líneas y de su carne ardorosa y palpitante, como las ondulaciones de la montaña cuando en su interior se agita el fuego de un volcán.

Apasionada, y lanzando de sus ojos negros